

Ante la abundancia de estudios y autores dedicados a los temas agrarios en general (y después del auge que ha adquirido la historia agraria española en los últimos años), la pregunta menos comprometida sería: ¿Quién no ha escrito sobre la agricultura española? Un repaso a los autores que suelen figurar en la Historia del Pensamiento Económico Español, desde Campomanes a Manuel de Torres, ilustra de sobra el lugar revelante que ocupa el discurso agrario en casi todos ellos. Junto a los que se acostumbra a considerar como economistas, otros escritores de formación no estrictamente económica analizaron la economía agraria u otras facetas del mundo rural, produciéndose una pléthora de estudios agrarios que resulta imposible de recoger más o menos exhaustivamente en alguna bibliografía¹.

Conociendo la hegemonía del discurso agrario de los economistas clásicos, y las consecuencias de este enfoque en las expectativas más bien pesimistas del crecimiento económico², no debe sorprendernos la abundancia de estudios agrarios en la España contemporánea, a tono con el peso desproporcionado de su sector primario; si resulta más llamativa la persistencia del optimismo sobre las potencialidades del sector agrario cuya hegemonía, además, rara vez se cuestionaba. En efecto, ha predomini-

¹ Sin hipérbole alguna, una nómina completa de las publicaciones agrarias es tarea inalcanzable. Dan cuenta de ello los millares de libros recogidos en algunos repertorios, por ejemplo, B. ANTON RAMIREZ: *Diccionario de Bibliografía Agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la Agricultura*. Imp. Rivadeneira, Madrid 1865. *Bibliografía Agronómica Española, 1855-1955*. Centenario de las carreras de Ingeniero agrónomo... Madrid, 1957. J. MUÑOZ-J. BENITO: *Guía bibliográfica para una Geografía Agraria de España*. CSIC, Madrid, 1961. En conjunto, aunque hay repeticiones, se sobrepasan los 20.000 títulos. Sin circunscribirse al tema agrario, que en cualquier caso es el mayoritario antes de 1900, E. CORREA: *Registro de arbitristas, economistas y reformadores españoles (1500-1936)*. FUE, Madrid 1981. Lo mismo puede decirse de J. REGLA DE LEUW: "Catálogo bibliográfico de Economía, de autores españoles del siglo XIX". *Hacienda Pública Española*, nº 27-28 (1974).

² K. TRIBE: *Land, labour and economic discourse*. Routledge and Kegan Paul, London 1978. E. A. WRIGLEY: *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Crítica, Barcelona, 1992.

nado la creencia de que la prosperidad de la agricultura era no sólo condición para un mayor crecimiento económico sino también la garantía para la estabilidad del orden social; no creo que abunden las excepciones³.

Para la mayoría de los autores que hemos estudiado resultaría inimaginable (o poco recomendable) un rápido descenso de la población activa agraria como el que ha tenido lugar desde 1960. El ideal agrario expuesto hacia 1920 por D. Pazos era que la población ocupada en la agricultura no debía ser menos del 50%; de este modo, las naciones estarían más "sólidamente constituidas" (*Estudio de Economía*, p. 27). En contrapartida, colonización agraria y fomento de la población rural son algunos de los proyectos que, como si fueran intemporales, repiten los diversos autores bien se trate de un *Fiscal del Consejo de Castilla* o de un ingeniero agrónomo del siglo XX.

Sin embargo, ese inmovilismo sólo lo es en apariencia. En el siglo y medio largo que nos corresponde analizar, la agricultura se vio inevitablemente alterada por conmociones diversas. Para empezar, tuvo que afrontar el desmantelamiento del Antiguo Régimen (imperio colonial incluido) y sufrió los inevitables efectos del cambio institucional y socioeconómico que configuran la revolución liberal. Inserta dentro del "equilibrio intraeuropeo", conoció hacia 1880 las consecuencias de la formación de un mercado mundial de productos agrarios que obligó a realizar diversos reajustes hasta que en los años treinta de nuestro siglo se vio afectada por la depresión internacional y el cambio político de la II República: los problemas de la agricultura exportadora o la atonía del mercado triguero se mezclaron con las tensiones propias de una reforma agraria.

Al hilo de estos acontecimientos, hemos dividido nuestro estudio en tres grandes etapas (1760-1808, 1808-1880/90, 1880/90-1935) donde se pasa revista a los autores que plantearon de forma preferente la opción del desarrollo agrario y que lo asociaron, aunque no siempre, con la necesidad de una reforma de las relaciones sociales. La cuestión agraria nos ha parecido una referencia adecuada que engloba ambas preocupaciones, no tanto porque el modelo de desarrollo se haya ajustado a las previsiones de K. Kautsky, donde el campesinado más que objeto sería *forraje de la historia*⁴, sino por la importancia que adquirió un debate sistemático

³ Aparte del pensamiento económico catalán en pro del industrialismo, las excepciones citadas en este trabajo para el siglo XIX son las de R. de Santillán y E. Abela.

⁴ La expresión la recoge SHAMIN en *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*. Edic. y presentación de T. SHAMIN, Ed. Revolución, Madrid, 1990, p. 53.

sobre la capacidad competitiva de la pequeña explotación o la superioridad de la gran empresa agraria⁵ y, en definitiva, sobre el futuro de la agricultura dentro del desarrollo capitalista, futuro nada halagüeño si se tiene en cuenta la *paradoja social de la modernización agraria*⁶.

Conviene advertir que la amplitud de los temas aquí abordados impide que se considere pormenorizadamente cada uno de ellos y explica que se aluda apenas a la otra cuestión agraria española, la de los foros y rabassas; de igual modo, se notarán ausencias relativas a las aportaciones del pensamiento socialista, utópico o no, del siglo XIX y sobre tantos otros temas... Pero si estaba vetada, por minúscula que fuera, una presentación enciclopédica del problema agrario, tampoco este libro es un pequeño diccionario de autores o una antología de bolsillo. Tengo, más bien, la ambición de exponer la persistencia o modificación de determinados planteamientos en torno al reformismo de las estructuras agrarias, la colonización, las orientaciones de la producción o del comercio, como aspectos más importantes, aunque no siempre se hable de todos ellos en cada una de las etapas; además, se ha querido articular el discurso de los principales autores dentro del contexto de la historia, no sólo económica, y sin que se pierda de vista la reflexión que sobre la cuestión agraria se estaba efectuando fuera de nuestras fronteras.

Si esto se ha logrado, reduciendo así el divorcio entre historia intelectual e historia material, habrá que anotarlo en gran medida en el haber de los compañeros del Departamento de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad a la que he estado vinculado desde 1969 a 1991, primero como alumno y luego como profesor en diversos centros. Tengo que agradecer particularmente las observaciones de quienes leyeron parcial o totalmente el manuscrito. Las sugerencias y las críticas de Domingo Gallego, Ignacio Jiménez Blanco, Santiago Zapata, Carlos Barciela, Ramón Garrabou, Antonio López Estudillo, Josep Pujol, Jesús Millán y Salvador Calatayud han servido para mejorar apreciablemente el texto inicial; el estilo se ha beneficiado de los consejos de Vicente Forcadell.

⁵ Pueden verse algunos de estos debates, publicados mayoritariamente durante 1884-85 en "Die Neu Zeit", del que Kautsky era editor, en A. HUSSAIN-K. TRIBE eds.: *Paths of development in capitalist agriculture*. Macmillan Press, 1984. Las reflexiones de los socialistas españoles, en P. BIGLINO: *El socialismo español y la cuestión agraria, 1890-1936*. Mº de Trabajo, Madrid, 1986.

⁶ "Modernizarse productivamente a corto plazo ha supuesto para la mayoría de los agricultores contribuir a medio plazo a su suicidio social como clase agraria y forma de vida, y a largo plazo colaborar en la *liquidación del propio mundo rural*" A. ORTI: "Una visión histórica generalista de la Sociología Agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista". *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 161 (1992), pp. 256-7.

Desde fines de 1990, cuando ya estaba finalizada la casi totalidad del libro, hasta ahora, ha habido ocasiones de mejorarlo; a ello colaboraron los asistentes a las sesiones organizadas al año siguiente por los Departamentos de H^a Económica de Murcia y de Zaragoza. Presentado en junio de 1992 como primera parte de la Memoria de investigación de un Concurso Público en la Universidad de Salamanca, tuvo que someterse a la consideración benevolente de Josep Fontana, Gabriel Tortella, M^a Teresa Pérez Picazo, Xan Carmona y Ángel Q^a Sanz. Finalmente, hace un año se presentó al XXI Premio Nacional de Publicaciones Agrarias y se le concedió un accésit.

Como trabajo de síntesis que cubre más de siglo y medio, de Campomanes a Carrión, este libro se apoya bastante en el trabajo de otros, y así se hace constar en cada caso. Pero hemos querido evitar el mal de la "agrilocuencia", término utilizado por J. Buxéres, el crítico más mordaz que tuvo Fermín Caballero a su obra más famosa. Por eso hemos sacrificado la exposición de temas o de autores en provecho de una mayor coherencia pues, como hemos observado al inicio, si algo no falta en la literatura económica o reformista son los agraristas. Confío en que este libro constituya una pequeña guía para situar sus aportaciones principales, incluidas las de autores menos famosos, en coordenadas lo más precisas posible, y que ayude así a discriminar las influencias o los diversos intereses que animaron la reflexión sobre la agricultura y la reforma de las estructuras agrarias.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,
Diciembre 1993